

Redacción: Calle del Hor-
no de S. Miguel, petit ho-
tel.

Administración: Calle de
Alfonso XIII imprenta.

La Correspondencia al
director.

No se devuelven origi-
nales.

LA COTORRA

ORIHUELA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Orihuela 1 mes—0'50 Cts.
Fuera, trimestre. 1'50 id.
Extranjero... no me jaga osté
de reir que tengo er labio
partio.

En esta redacción no se
vende árnica, ni zaragatona,
ni antiespasmódicos; pero los
tenemos.

SEMAMARIO JOCO SERIO

EL PASTEL

¡Oh, la novísima y flaman-
te política! Hemos visto, que-
ridísimo benévolo lector, co-
mo han desarrollado sus cono-
cimientos más ó menos diplo-
máticos, llamémosles de esa
manera, durante las últimas
elecciones municipales, los
bandos izquierdistas de ésta
venturosa región, (desde la
famosa ciudad de Asdrúbal
hasta la vieja Lucentum, pa-
sando por Illice, Orcelis y Mur-
cia la sultana) para alcanzar
puestos en los escaños conce-
jiles de las urbes respectivas.
Hemos observado un descar-
do apaño entre los remirados
mauristas con los demagógicos
disputadores idemistas afilia-
dos al canalejismo y los inco-
loros inconstantes moretistas,
no liberales del todo; y no te
ha causado el hecho estupe-
facción ni siquiera asombro
en su grado mínimo. ¡Conoces
la psicología de esa flamante
política novísima, que no sa-
bes si denominar capdeponis-
ta, moretista á secas, de atrac-
ción, de simple compadrazgo
ó indicadora de los tiempos
presentes.

Si nos quedamos con ésto
último, malos augures son pa-
ra los futuros. Yó, por mi par-
te, digo, como los jaleadores
de las boleras:—¡vengade ahí!

Estos tiempos malos pueden
traer otros buenos.

¡Vaya un pastel electoral
que entre conservadores, libe-
rales y demócratas se ha hecho,
sobre todo en Orihuela! Todo
ante el ara santa del Sufragio
universal y por la sagrada li-
bertad. Nadie negará que los
pasteleros hacen sus almiba-
rados enredos con entera liber-
tad, hasta con su poquita li-
bertad de conciencia... para
eso les dió el Señor natural
donaire en la cabeza donde
suele lucirse la chistera aun-
que otras cosa no se luzca ¿El
pueblo? ¡Oh buen pueblo! ¡Bah!
¿Quién puede suponer, por
acaso, que la cuerda se rompa
por la parte más gruesa? Bien
están las cosas; yó ni siquiera
las critico, pero al menos,
quienes deseen ser concejales,
papamoscas ó meterse en el
pellejo del Preste Juan, que
no se meta con la opinión,
ni con los ideales del pueblo,
ni con la despensa de nadie.
Derechitos al grano.

Si hubiéramos sabido, por
ejemplo, las modestas aspira-
ciones de «La Iberia» hace un
año, no hubiera dado tanto
disgusto al partido conserva-
dor... Si «La Época» prego-
nara sus aspiraciones...

Sea de ello lo que quiera...
se acabó la lucha.

El pastel ha sido á gusto
de todos.

De todos los consumidores.

Que á LA COTORRA maldita
la gracia que le ha hecho.

COTORREO

Ahora si que hemos perdido
la brújula en éste inmenso
piélago donde navegamos con
la política local. Encendamos
un par de cirios ó más cirios
al bendito San Telmo. Y no
es precisamente que rujan los
elementos... de oposición; aho-
ra reina calma chicha... ¡chi-
cha!; no asom a peligro alguno
por cualquiera de los cuatro
puntos cardinales.

Pero hemos perdido la brú-
jula en el momento culminan-
te... ¿Quién fué—hay que pre-
guntar—quién fué el descreí-
do que no habló de pasteleos
entre demócratas y moretistas
con los conservadores?

—¡Mentif!—exclamaria ai-
rado don Nuño empuñando la
irisada, por lo límpida, tole-
dana—¡mentif y mienten to-
dos los villanos malandrines
que tan sinrazón profieran!

Entre demócratas y conser-
vadores... ¡pase! Pero... ¿en-
tre estos últimos y los more-
tistas? ¡¡Mil diablos!!... Eso
no puede pasar.

Y diciendo esto el bueno de
don Nuño—que acaba de re-
gresar de la isla de San Ba-
landrán donde estuvo reclui-
do desde el siglo XIII,—pre-

senta como testimonio visible de su defensa, dos rollos de papel que son dos «Iberias» (periódico diario moretista fechado en Orihuela) pertenecientes cada una de ellas, la primera, al día antes de las elecciones municipales, y la segunda un día después de haberse verificado dichas elecciones. Don Nuño no sabe lo que hemos adelantado. Por eso observa sorprendido en todos los semblantes una sonrisita atrevidamente burlesca contra su buena fé.

A don Nuño podrán tomarle el pelo los chicos del diario moretista local, porque el pobre hombre viene de muy lejos y lo trae largo (estilo ó moda gótica); pero á los demás... ¡¡paice, que nieva!!

«La Iberia» publicó el sábado un artículo sobre las elecciones, al que tituló pomposa y descocadamente «Visperas de Gloria», así como si efectivamente se prepararan á pasar el Rubicón al día siguiente.

El lunes, después de las referidas elecciones, nos endilgó el aludido diario un artículo de fondo, que no tiene fin, de tanta gracia.

¿El título? Sensillísimo «Las elecciones de ayer.»

Comentemos algunos párrafos.

Comienza el colega diciendo:

«La lucha se entabló francamente desde las primeras horas de la mañana, generalizándose en todas las secciones.»

Eso—contestamos nosotros—sería en Barcelona. Pero hombre: ¿han confundido ustedes al lector con el Nene del Tablacho?

Y continua «La Iberia» en otro párrafo.

«El resultado de la elección, el resultado definitivo, no podemos ofrecerlo á nuestros lectores todavía, porque á la hora en que escribimos estas líneas, no eran completos los datos de todas las secciones; pero podemos anticipar, (oído al parche!) sin temor de equivocarnos (sonreíanse ustedes) dadas las cifras que conocemos (la tomadura de pelo es de á ochavo) que han triunfado...»

Aquí pone los nombres de los candidatos triunfantes. Los nombres que nos sabíamos de memoria todo el mundo, desde hace mucho tiempo, que habían de triunfar.

Y sigue el diario moretista:

«Estamos satisfecho (lo creemos) gozosos, por el resultado de la elección...»

Cual ésta ó la otra?

«...porque el partido liberal ha sabido hacer honor á su historia;...»

Hombre; no blasfemen ustedes

«...y porque sus candidatos, han triunfado, á pesar de que en algunos colegios *no han tenido intervención...*»

¡¡Malos mengües te lleven!!

Y sigue:

«La bondad de los ideales liberales, es indiscutible...»

Los ideales, pero... ¿y los hombres?

«...y por eso se abren paso y los candidatos de este partido vencen en la contienda...»

¿Vencen? ¿A quien?

En fin, esto es el *desmenbruguen*. Si escriben los de *La Iberia* en Orihuela y para Orihuela... ¿que no dirían si escribieran aquí para Cuba?

Esas cosas que sirven á sus suscriptores, deben reservar-

las para don Nuño, que regresó de la isla de S. Banladrán donde ha estado desde el siglo XIII.

Ó como dijimos al principio.

«Hemos perdido la brújula»

SOLILOQUIO

De un veterano de la milicia nacional.

¿Cómo os explicaré mi pena? Hace tiempo que fueron fusilados los ideales políticos en esta tierra. El domingo ultimo les dió el tiro de gracia un simple cadete de la democracia. ¿Para qué quieren vivir? Vivían una vida arrastrada y perra. Burlados por unos, explotados por otros, perseguidos por todos. Vivían harapientos y misérrimos, sacudidos continuamente por los faldones de las levitas. De ahí puede sacarse la horma para otros por el estilo. Esto está perdido.

He pegado fuego á mi viejo morrión. De bien poco me había de servir. Cuando se recojían heridas, persecuciones, encarcelamientos, garrotazos y mil inquietudes, fui de los primeros. Ahora que se recogen saludos, prebendas y se comparten pasteles, soy de los últimos. Y... ¿dónde iban á llevarme á mí con remendada chaqueta? Pero no es eso lo que me indigna, no es eso lo que me apena, no es eso lo que me enseña. Observo que inconcientemente luché por hombres determinados, no por ideales. En esa guerra me atraje rencores que no se han curado ni se han olvidado.

Hoy aquellos á cuyo servicio me atraje rencores, me ponen la punta de su bota donde pueda dolerme sin tocar hueso y me desprecian abandonado á los enemigos que me atraje. Unos y otros se abrazan y sonrien como unos benditos.

¡El pastel está hecho! Dios lo conserve eternamente, pues en sí encierra paz, y la paz es hermana de la prosperidad.

Yó, ya viejo, soy por la paz; pero, por Cristo, que me dejen mis enemigos y no tomen jirones de mi morrión, ya que los tiempos no les permita tomarlos de mi pellejo para hacer zorros. Y esos demócratas, esos liberales de por acá, que no repitan sus retahilas ni cantinelas atrayentes si luego han de salir como ahora, haciendo tres veces superior aquel popular consejo que dice:—El que manda, manda; y cartuchera al cañón.

Porque para ese viaje tampoco hubieramos necesitado alforjas.

Los sueños de Periquín

—¿Y eso, Periquín? ¿y eso tan peripuesto? ¿ha habido boda ó bautizo?

—No, mi señor amo. Vengo de cumplir con un alto deber de ciudadanía. He votado.

—Hombre ¿a quien?

—A uno... me han largado una papeleta y izas! la han echado en un farol puesto sobre una mesa.

—Sería la urna, eso que tu llamas farol.

—Es igual.

—Y que... ¿hay animación?

—¡Oh!... ¡y que derroche! En el colegio electoral de la plaza de Monserrate, en la puerta, se reparten cigarros de seis céntimos, por cabeza.

—¡Diantre! Mañana verás como sale «La Iberia» afirmando que en ese colegio se encendieron muchas carretillas.

—Y tendrá razón.

—Con que dices... ¿hay animación!

—Poca... hasta las doce...

—Acuden electores.

—No señor, mi amo, llegan las cazuelas de arroz con costra... ¡que rico!

—Después de las doce...

—Después de las doce, un rato largo después, así como una siesta, han dado las cuatro. Se ha hecho el escrutinio... ¡y aquí paz y después gloria!

—Se habrán tomado muchas precauciones...

—Sí señor: precauciones, para que no se enfriase el arroz ni resultara bautizado el vino. Una mogiganga... nada. Así ya puede llevarse con fe la política de estos tiempos.

Los moretistas han sacado dos candidatos triunfantes y los demócratas otros dos; además tienen otros dos proclamados ya.

—Eso son seis, Periquín.

—La cuenta justa, mi amo, la cuenta justa.

—¿Y tú?

—Bueno, gracias.

—Digo... no te ha votado nadie.

—Que yo sepa, nó. Pero iré á la lucha. Estoy escribiendo un manifiesto que daré al pueblo dentro de siete meses. Es un manifiesto sietemesino, pero enérgico.

Aquí no hay más que lanzarse. ¡Uno! ¡idos! ¡tres!... ¡pún!

Y al que le duela, que beba jarabe de sidra y agua de hi-nojo.

No me han sacado ya por miedo que me tiene Coig.

Soy terrible...

Hay quien sospecha mi fin... Ayer me saludó, sombrero en mano, Inocencio Carretero.

Esto quiere decir algo. A él lo han votado varios electores, lo séde muy buena tinta.

¡Que me lanzo mi amo!

—Lánzate, hombre, lánzate; pero cuida de tus narices.

—Adios, mi señor amo, voy á escribirle á Lacierva para que me envíe su famoso pantalón á cuadros, si lo ha desechado.

—Poca cosa pides.

—Es que voy á suplicarle que dentro de uno de los bolsillos me envíe una credencial

sin que se entero Sánchez Toca, ni Macias.

Y... ni una palabra más.

ALETEOS

¡Caracoles! Por censurar, sin tón ni són, «La Epoca» (que habla con ella sóla) censura en su último número, á EL ORDEN, porque dijo sinceramente, como deben hablarle los políticos al pueblo, siempre, que los conservadores iban á las elecciones municipales convenidos con los liberales y demócratas.

Yó no soy conservador, pero me ha gustado más esa sinceridad de EL ORDEN, que la salida de «La Iberia» diciendo que... «sus candidatos (los del partido moretista), han triunfado, á pesar de que, en algunos colegios no han tenido intención...»

¿No dice «La Epoca» que le gusta llamar al pan, pan y al vino, vino?

Váya un recorte:

«Parece que el alcalde Sr. Brotóns ha retirado su dimisión, y aunque sus ocupaciones particulares y su estado de salud no le permitirán seguir encargado de la alcaldía constantemente, usará de licencias cuando lo reclamen su salud y sus ocupaciones, hasta que llegue el día de lo constitución del nuevo ayuntamiento.»

Este recorte es de «La Iberia» y no es, como ustedes se habrán figurado, de «El Orden.»

¡Cómo cambian los tiempos! La permanencia ó la vuelta ahora del Sr. Brotóns á la alcaldía hubiera proporcionado á «La Iberia» hace dos meses, dos docenas de rabiosos artículos buscándole tres piés al gato.

Pero ahora ya ha conseguido el colega la felicidad del pueblo.

Que era á lo que aspiraba.

De nuevo comienzan los del «trust» á hablar de una crisis ministerial próxima.

No pasen ustedes cuidado. De esa manera, ellos acertarán alguna vez.

La verdad es que á Cambó lo han dejado los lerruxistas como arpa vieja. De ahí á quedarse para siempre arrinconado no vá más de un semitono.

¡Demonio! ¡Que curioso es esto!

«La Epoca» lanza ya un tremendo alfilerazo contra el Sr. Ruiz Valarino.

¡Diantre, diantre!

Dice la comadre en uno de sus «Caústicos»: Una sección que titula «Caústicos.»

«...Y que si los carlos-integro-conservadores ignorantes, han sacado concejales ha sido por la entrega que algún interesadísimo (¡oído, mucho oído al parche! en conservar una breva lejana de Orihuela, que puede írsele, ha hecho lo que ha hecho.»

Y ¡para decir esto á la postre, ha estado «La Epoca» tanto tiempo insultando á «La Huerta» y muchas veces, personalmente, á los que la escribian?

Vamos... ésta comadre no tiene sesos.

Plato del día. (Cuaresma política.)

Moretistas salsa victoria rebozada con manteca de cacao. (A ésta salsa le es indispensable la manteca.)

Demócratas mudos.
Independientes estrellados.
Moretistas con espinacas.
Integristas sin chicha ni limoná.

«La Epoca» en ensalada republicana, aceite conservador, tomates democráticos y lo fin del mundo.

Postres. Municipales nuevos, recortes de «La Iberia», cédulas personales, «vísperas de gloria», el «triumfo» de los moretistas.

Habanos. Seis céntimos la pieza.

Vino: No se admite más que en las comidas.

Nota: En esta casa se sirven concejales cocidos en puchero.

No se reparten esquelas.

Dice «La Epoca» que va á descansar de hacer preguntas.

Sí, que descansa: estará reventada.

Así se ahorrará de escurrirse de modo que puedan darle la respuesta.

Para ella es que decía algo.

Hombre, hombre, hombre. Don Ramón también presentaba su candidato en las pasadas elecciones; pero lo retiró antes del domingo.

La verdad es en que de todas es-

tas vueltas y revueltas, tantas idas y venidas entre conservadores, demócratas y moretistas, le ha tocado á D. Ramón el hueso.

Así es el mundo. Vaya por cuando él lo ha dado.

Y pelillos á la mar.

Dice «La Iberia»: «Se nos asegura que D. José Martínez Sánchez ha formulado una protesta contra las elecciones del domingo, la cual fué entregada al presidente de la junta municipal del Censo.»

¡Otra que diez! Hemos quedado satisfechísimos del comentario.

¡Que lástima que al colega se le haya olvidado aquella latosa cantinela que comenzaba diciendo: «El molinico, muele que muele»; y terminaba: «el molinico etc.»

Lo cierto es, que ahora ya no le hace juego á «La Iberia» el molino.

¿Estás contento, amado pueblo?

Descansa, trabaja, produce y dejate de belenes. Lo único que te recomiendo es que te suscribas á «La Cotorra».

Esto último es que me conviene. Por eso lo decía.

¡Reliendres! ¿Porque defenderá «La Epoca» á D. Ramón?

Don Ramón nunca fué de esos que se caen de un nido.

¿Por qué será, reliendres?

Imp. de L. Zerón. Orihuela.